

Transformaciones a la reproducción de la vida en contextos neoextractivistas

Relatos de mujeres en Allen, Río Negro para el Túnel de Agua Negra

Transformações na reprodução da vida em contextos neoextrativistas

Histórias de mulheres em Allen, Río Negro

María Belén Alvaro | ORCID: orcid.org/0000-0003-0392-501X

mabalvaro@yahoo.com.ar

Universidad Nacional del Comahue

Argentina

Gabriela Ailín Correa | ORCID: orcid.org/0000-0002-2216-4490

gabrielailinco@gmail.com

Universidad Nacional del Comahue

Argentina

Estefi Vicens | ORCID: orcid.org/0000-0001-8317-7773

estefivicens@hotmail.com

Universidad Nacional del Comahue

Argentina

Agustín Marré | ORCID: orcid.org/0000-0003-3060-6946

agustinmarre@gmail.com

Universidad Nacional del Comahue

Argentina

Recibido: 29/10/17

Aceptado: 26/02/18

Resumen

En el presente trabajo analizamos los procesos de transformación de la reproducción social de la vida en la última década para las poblaciones aledañas a los pozos de extracción no convencional de gas, en la localidad de Allen, provincia Río Negro.

El objetivo es conocer las afectaciones que produce el extractivismo con sus despojos múltiples, enfocando en la amplitud de procesos y trabajos necesarios para hacer posible la vida en territorios de sacrificio.

Nos situamos en esta problemática entendiendo que en el capitalismo heteropatriarcal hay trabajos, esferas y sujetxs que resultan invisibilizados y que la resolución de la vida es un asunto que se encuentra feminizado y privatizado en la esfera de los hogares.

Es en este sentido que recuperamos los relatos de mujeres referentes de la localidad y mujeres integrantes de barrios rurales aledaños a las torres de perforación. Sus puntos de vista situados desbordan las dicotomías público-privado, esfera productiva-esfera reproductiva, trabajo remunerado-trabajo no remunerado y (re)ponen discursivamente los efectos multiformes de la imposición de la matriz productiva neoextractivista y la materialidad de las prácticas que hacen al sos-

Resumo

No presente trabalho, analisamos os processos de transformação da reprodução social da vida na última década para as populações que cercam os poços não convencionais de extração de gás, na cidade de Allen, província de Río Negro.

O objetivo é conhecer as afeições produzidas pelo extrativismo com seus vários despojos, focalizando a amplitude dos processos e o trabalho necessário para tornar a vida possível nos territórios do sacrifício.

Nos situamos nesta compreensão problemática de que no capitalismo heteropatriaral existem obras, esferas e assuntos invisíveis e que a resolução da vida é uma questão que é feminizada e privatizada na esfera das famílias.

É nesse sentido que recuperamos as histórias de mulheres que se referem à cidade e às mulheres dos bairros rurais perto das torres de perfuração. Seus pontos de vista vão além das dicotomias público-privadas, esfera produtiva-esfera reproductiva, trabalho remunerado, trabalho não remunerado e (re) discursivamente, colocam os efeitos multiformes da imposição da matriz produtiva neoextractivista e a materialidade das práticas que fazem a sustentando e reproduzindo vidas e bens comuns.

tenimiento y reproducción de las vidas y de los bienes comunes.

La caracterización que emerge en los relatos politiza el continuum de violencias generado por el proyecto histórico colonial apostado en la tríada empresarial-estatal-patriarcal, e ilumina los intersticios desde donde mirar las resistencias. La investigación intenta contribuir al enriquecimiento de entramados discursivos críticos al discurso colonial desde los estudios subalternos de género en Latinoamérica.

Palabras clave: Reproducción de la vida, Territorios, Resistencias, Mujeres.

Presentación

Quienes formamos parte de este escrito integramos un proyecto de investigación interdisciplinar en la Universidad Nacional del Comahue, Argentina, desde donde nos planteamos la co-construcción de saberes con las mujeres que habitan territorios “arrasados” por la *ofensiva neo-extractivista* (Seoane, 2012).

Situamos el estudio en la localidad de Allen, provincia de Río Negro, localidad emblemática de la avanzada extractiva, donde en la última dé-

A caracterização que emerge nas histórias politiza o contínuo de violência gerado pelo projeto histórico colonial realizado na tríade negócios-estado-patriarcal e ilumina os interstícios para analisar as resistências. A pesquisa tenta contribuir para o enriquecimento de estruturas discursivas críticas para o discurso colonial dos estudos subalternos de gênero na América Latina.

Palavras-chave: Reprodução de vida, Territórios, Resistências, Mulheres.

cada (2006-2016) la matriz hidrocarbúfera es impulsada por el Estado provincial y nacional, profundizando la disputa económica por el uso del suelo a actividades de producción agroalimentaria en la región. Se inauguran nuevas formas de control, exclusión y vulneración de la vida de las poblaciones y los bienes comunes, que la consolidan como un territorio “de sacrificio” donde emergen resistencias para hacer posible la vida.

Introducción: Hacer posible la vida en territorios arrasados

El municipio de Allen, provincia de Río Negro, constituye uno de los casos emblemáticos de extracción de hidrocarburos no convencionales en la Patagonia argentina (Bertinat y otros, 2014). Ubicada a 16 km de la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, Allen (Río Negro, Argentina) forma parte de la región conocida como Alto Valle, que se extiende a lo largo de unos 90 km en el norte de la Patagonia (Mullaly, 2016). Tiene jurisdicción sobre un ejido con una superficie 12.826 ha, 6.500 bajo cultivo; y es la sexta ciudad más poblada de la provincia de Río Negro, con 30 mil habitantes según el Censo Nacional de Población 2010 (INDEC, 2010). A partir del fuerte impulso gubernamental a la explotación no convencional en general¹ y al megaproyecto

Vaca Muerta² en particular, la explotación de gas tight en la localidad se convierte en prioridad del Estado nacional y provincial en la última década.

En la Argentina, el modelo extractivista iniciado por el neodesarrollismo se radicaliza a partir de fines de 2015 con la asunción al gobierno de una fuerza política neoliberal, profundizando la alianza Estado-empresarial, con miras a un proceso de acumulación de capital liderado por las exportaciones, la inversión transnacional y el endeudamiento externo (Feliz, 2016).

ción de la baja de costos de la curva de aprendizaje. En este sentido, se incrementaron las transferencias a la extracción, se invirtió en desarrollo tecnológico y se comprometió inversión en infraestructura, entre otras políticas en favor de este tipo de desarrollo (Álvarez Mullaly et al., 2017:9).

² Estrato geológico de 30 mil km² que se extiende por territorios de las provincias de Mendoza, La Pampa, Neuquén y Río Negro. Para acceder en profundidad a una caracterización del proyecto, sugerimos acceder a la siguiente página del Observatorio Petrolero Sur <http://www.opsur.org.ar/blog/2017/04/25/el-megaproyecto-vaca-muerta-una-propuesta-de-intervencion/>

¹ A partir de la expropiación de las acciones de Repsol que pasaron a manos del Estado en 2012, éste último cumple una doble función: por un lado, es el principal operador y líder en el desarrollo mediante la parcialmente estatizada YPF y, por otro, es el creador de condiciones de posibilidad, regulando las políticas del sector y promoviendo la competitividad en fun-

La particularidad de los hidrocarburos no convencionales está dada porque el *tight gas*, el *shale oil* y el shale gas están incrustados en arenas compactas (*tight*) o en arcillas (*shale*) y es necesario realizar múltiples fracturas para obtener el recurso. Por su parte, los discursos de empresarios/as y gobiernos pretenden que las comunidades afectadas asuman la carga de la prueba de la aplicación de la técnica experimental del *fracking*, exigiendo que éstas demuestren los riesgos de la actividad, en contra de lo que marca la Ley 25.831 de Régimen de Libre Acceso a la Información Pública Ambiental³. Por otro lado, se viola el principio precautorio bajo el cual la técnica de la fractura hidráulica solo puede ser autorizada si los actores que la promueven logran probar su inocuidad, es decir, que no ocasionará daños en la salud de las personas y el ambiente (Ley 25.675)⁴.

Existe evidencia científica de los graves impactos ocasionados por el *fracking* para extracción de hidrocarburos no convencionales en diferentes elementos del ambiente, en la salud de las personas y en los medios de vida de las comunidades. Dicha evidencia proviene principalmente de los países pioneros en la aplicación de esa técnica y señala grave contaminación de aguas superficiales y subterráneas, del suelo, emisiones fugitivas de metano que agravan el cambio climático y el riesgo de inducción de temblores, entre otros impactos (OPSur, 2017).

Desde una mirada situada en los procesos históricos latinoamericanos, no puede entenderse al llamado extractivismo en general como un fenómeno en sí mismo y con cierta autonomía. Forma más bien parte de un eje fundante basado en los principios generales de la explotación del hombre por el hombre y en el saqueo y la usurpación concentrada del territorio y los bienes comunes naturales, como lógicas se encuentran orgánicamente entrelazadas (Harvey, 2004) y que podemos encontrar en la historia larga de América Latina (Galafassi, 2012) actualizada hasta nuestros días. En otras palabras, los procesos de desposesión son constitutivos e intrínsecos a la lógica de la acumulación del capital y representan la contracara necesaria de la reproducción ampliada.

³ Garantiza el derecho de acceso a la información ambiental que se encontrare en poder del Estado, tanto en el ámbito nacional como provincial, municipal y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como así también de entes autárquicos y empresas prestadoras de servicios públicos, sean públicas, privadas o mixtas.

⁴ Ley General del Ambiente (25.675) República Argentina. Establece los presupuestos mínimos para el logro de una gestión sustentable y adecuada del ambiente, la preservación y protección de la diversidad biológica y la implementación del desarrollo sustentable. La política ambiental argentina está sujeta al cumplimiento de los siguientes principios: de congruencia, de prevención, precautorio, de equidad intergeneracional, de progresividad, de responsabilidad, de subsidiariedad, de sustentabilidad, de solidaridad y de cooperación.

Seoane (2017) denomina a la fase actual *ofen-siva neoextractivista*, por el renovado ciclo de gobernanza neoliberal caracterizado por la expropiación, mercantilización y depredación de los bienes comunes naturales de la región por parte del capital trasnacional. Su principal instrumento de dominación es la violencia (Acosta, 2011), y sus agentes son, indistintamente, poderes estatales, paraestatales y privados (Zibechi, 2014). Se despliega un modelo social de capitalismo neoliberal que impone un durísimo ataque a las condiciones de vida de las poblaciones. Se sobreimprime a dicha trama una lógica polarizante que tiende a la generación de una dialéctica centro-periferia, en un proceso de periferyzación donde el despojo adquiere históricamente su perfil más descarnado (Composto y Navarro, 2012; Pérez Orozco, 2014) como *actualización del hecho colonial* (Machado Araújo, 2014:28, Galafassi, 2012).

Para poder comprender cabalmente sus implicancias concretas para la reproducción de la vida en un territorio dado, situamos el análisis en la relación estructural entre colonialidad y capitalismo heteropatriarcal. La colonialidad produce una combinación particular de la jerarquía varón-mujer, con la jerarquía étnica y de clase, dando como resultado la existencia de una compleja tipología jerarquizada de relaciones sociales originada con la empresa colonial europea (Dussel, 1994), cuya vigencia, actualización y prolongación en estructuras de dominación contemporáneas es indiscutible.

En el capitalismo heteropatriarcal hay trabajos, esferas y sujetos invisibilizados donde se subsume el conflicto capital-vida, el conflicto desaparece porque se resuelve en los ámbitos que no existen y se pone en manos de quienes no constituyen sujetos políticos (Pérez Orozco, 2014:139). El sitio de lo femenino es el sitio de *lo colonizado* por antonomasia como experiencia capturada de diferente manera (Gutiérrez Aguilar, 2016). Entender la relación entre estas dos formas hegemónicas de dominación hoy nos abre a comprensiones fundamentales sobre la relación directa entre neoextractivismo y las vidas de las mujeres en los territorios de despojo.

Recientes investigaciones dan cuenta de que son las mujeres quienes se ubican hoy en primera línea en la defensa de los bienes comunes, construyen concepciones distintas del concepto moderno y androcéntrico de "naturaleza", muestran percepciones y prácticas más comprometidas con las consecuencias de los impactos ambientales en la vida cotidiana (salud, entorno, bienestar de su persona y de otros/as, etc.) y, por ende, mayor creatividad en las resistencias (García Ramón, 2008, Svampa, 2016).

Una explicación a este hecho la introduce Federici (2013) cuando señala que una de las grandes derrotas que sufrimos los seres humanos con el capitalismo es que no sólo hemos perdido los medios económicos de autosubsistencia, sino

también de conocimiento de la relación entre la esfera productiva y la reproductiva. Las mujeres en tanto sujetas históricamente confinadas al trabajo reproductivo en el capitalismo, han mantenido por ello mismo una relación con los bienes comunes más estrecha que los hombres, y esa relación conlleva una tremenda carga de conocimiento de reproducción social que han logrado en cierta manera preservar y las sitúa hoy en una situación de valoración social diferencial del territorio (Svampa, 2016).

Hacemos referencia a la reproducción social de la vida en tanto *formas concretas que toman las estrategias para gestionar la vida cotidiana* (Tzul Tzul, 2016:134). En nuestras sociedades occidentales la responsabilidad económica última de sostener la vida está privatizada en los hogares (porque la vida económica se gestiona en esos ámbitos) y feminizada (la mayor parte del tiempo

de trabajo dedicado a sacar la vida adelante es tiempo de las mujeres) (Pérez Orozco, 2014).

En este sentido, la economía feminista de la ruptura interpela a desplazar el eje analítico desde los procesos de valorización de capital hacia la amplitud de los procesos de sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2014), para interrogarnos cómo desde estructuras sexuadas se feminiza y privatiza su resolución, y de qué manera eso impacta en las condiciones de reproducción social de las propias mujeres. Tzul Tzul nos invita a preguntarnos cuáles son los procesos que implican, en estos territorios de despojo, hacer posible la vida *¿cómo en medio de las agresiones y el despojo gestionamos y calculamos el disfrute de nuestras vidas?* (2016:133). Para la autora, las maneras de gestionar el bienestar o el placer abren espacios de escucha y conversación desde donde se construyen y visibilizan las resistencias.

La ruptura metodológica. Despatriarcalizando la mirada.

Como apuesta metodológica nos proponemos Cromper con propuestas heredadas de la epistemología androcéntrica, y reponer -desde lugares no hegemónicos y experiencias situadas- caracterizaciones de los impactos del extractivismo en la reproducción de la vida. Buscamos darles contenido político a las experiencias invisibilizadas, pensando la palabra como medio de transformación y terreno de disputa:

iniciar un diálogo con aquellas mujeres que viven en tierras urbanas y que también dibujan en sus horizontes estrategias para reproducir material y simbólicamente la vida de manera digna, para pensar la transformación desde el mundo de la reproducción. Hay un asunto que considero central: interrogarnos sobre las estrategias y maneras para delinear entre nosotras, poder disponer de nosotras mismas. (Tzul Tzul, 2016:134)

Como fuentes de información secundaria se utilizan datos estadísticos de organismos estatales, bibliografía y registro documental, en especial material producido por el Observatorio Petrolero Sur⁵. La información primaria se construye a partir de entrevistas individuales con bajo nivel de estructuración (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012) a

mujeres rurales de Allen y mujeres referentes de la localidad.

En una primera etapa nos abocamos a caracterizar a partir de datos secundarios e investigaciones previas las *prácticas divisorias* (Foucault, 1988) que la matriz frutícola primero, y luego la extractivista vienen imprimiendo en la localidad. A modo de *grilla colonial*, su descripción nos permite esbozar los procesos de objetivación y diferenciación de los cuerpos y territorios impresos a partir de las principales actividades económicas.

Una segunda etapa consiste en conversaciones con mujeres de la localidad acerca de la reproducción social en sus vidas cotidianas en territorios perforados. Realizamos una ronda de entrevistas a mujeres referentes de la rur-urbana localidad Allen durante los últimos meses de 2016 y el primer semestre del año 2017; mujeres que por su inserción militante (laboral o no) participan de resistencias al extractivismo en sus múltiples manifestaciones (colectivas, domésticas, individuales). Durante el segundo semestre de 2017 se realiza a una segunda ronda de entrevistas, ahora a mujeres residentes en dos barrios aledaños a las torres de perforación: Costa Blanco y Calle 10. En todos los casos las entrevistas se llevaron a cabo en el lugar de trabajo o de vida de las mujeres y se utilizó la misma guía de entrevista, con un proceso de selección de los casos por muestreo intencional 'bola de nieve'

⁵ <http://www.opsur.org.ar/blog/>

hasta alcanzar el punto de saturación teórica en ambas rondas de conversaciones. La muestra quedó compuesta por 10 entrevistas a referentes y 15 entrevistas a mujeres residentes rurales.

Planteamos una construcción genealógica⁶ a partir de un diseño de tipo flexible (Maxwell, 1996) y un procedimiento intensivo (muchas variables, pocas unidades de análisis) que nos permite un ida y vuelta no lineal entre la complejidad del campo y la teorización. La estrategia de análisis está sustentada en la interpretación y traducción crítica (Figari, 2010), de las textualidades narrativas que emergen del intercambio en la investigación.

La modalidad de organización y sistematización de los relatos es la puntuación de insistencias (Deleuze en Vicens, 2017) a partir de la selección

⁶ La genealogía es una forma específica de indagación que requiere el análisis minucioso de la sucesión de procesos de avasallamiento más o menos profundos, más o menos independientes entre sí, que tienen lugar en la cosa, a lo que hay que añadir las resistencias utilizadas en cada caso para contrarrestarlos, las metamorfosis intentadas con una finalidad de defensa y de reacción, así como los resultados de contra-acciones afortunadas (Nietzsche, *La genealogía de la moral*, p. 30)

de *unidades de sentido* en los relatos. Constituye una modalidad que busca poner en visibilidad y enunciabilidad insistencias discursivas en tanto cristalizaciones de sentido que emergen durante las entrevistas. El acto de resaltar algún elemento que insiste conlleva a realizar un trazado en donde *el propio arte de distinguir opera puntuación y provoca, dispone, crea condiciones para la producción de un sentido, ya que detiene, sitúa y enuncia un punto en el flujo de experiencia.*" (Fernández, 2008:160). La insistencia no dará a quien indaga la comprensión de aquello que está circulando sino la posibilidad de visibilizar *tramas narrativas*, no dejando que se produzcan lecturas en un solo sentido y permitiendo luego la interpretación hermenéutica (Vicens, 2017).

El tipo de validación interna es de objetividad dinámica: reflexividad contextual comprometida con una forma de objetividad rigurosa pero no neutral (Figari, 2010). La validación externa está dada por el cotejamiento con otras investigaciones sobre resistencias a la lógica colonial-extractivista y desarrollos sobre los impactos para y desde la vida de las mujeres.

Matrices productivas y reproducción social en el territorio De localidad frutícola a enclave extractivo

Las históricas relaciones desiguales de género se basan en categorías de cultura y naturaleza, asociadas a las de hombre y mujer, y se expresan en la valoración de la extracción vinculada a lo masculino. (Astrid Ulloa, 2017:103).

Entendemos con Segato (2006) al territorio como apropiación política del espacio, que en su administración, delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y, muy especialmente, identificación es ámbito bajo el control de un sujeto (individual o colectivo), y a la territorialidad como experiencia particular, histórica y culturalmente definida del territorio, son por tanto indisociables de las categorías de dominio y de poder que marca la identidad de su presencia y la existencia de un "otro". *El territorio siempre existe marcado por los emblemas identificadores de su ocupación por un grupo particular, inscripto por la identidad de ese grupo que lo considera propio y lo transita libremente* (Segato, 2006:131). Nunca las percepciones y concepciones de los diseños espaciales, de la experiencia del lugar y de

los apegos territoriales son independientes de la emergencia de un sujeto, individual o colectivo, en su lecho discursivo. Examinamos a continuación las continuidades y rupturas que se expresan a partir de esta nueva forma de gobierno sobre el territorio.

La matriz frutícola

Posterior al genocidio practicado por el Estado sobre los pueblos originarios que habitaban la región patagónica, En la localidad el proceso de poblamiento se estructura con impronta hegemónica sobre la base de pequeñas y medianas explotaciones adquiridas por migrantes europeos con la ayuda de créditos bancarios; y con obras de

infraestructura financiadas por el Estado argentino en las primeras décadas del siglo XX, que contribuirían a la valorización del capital inglés.

El perfil productivo de la fruticultura local de peras y manzanas estuvo desde sus inicios orientado principalmente hacia el mercado internacional, consolidando una matriz económica sobre una estructura social agraria protagonizada por la producción familiar capitalizada (tipo farmer). Por su forma “híbrida” en su composición capital-trabajo (familiar), desarrolla una lógica de participación en el mercado que la diferencia de las empresas agrarias típicamente capitalistas; tanto desde el punto de vista teórico como en la práctica.

La producción frutícola deviene hegemónica y basada en la familia nuclear “chacarera” entre fines de la década del 30 y la del 50 del siglo pasado (Álvaro, 2013). Estructura una economía de las prácticas de producción material y simbólicas (de intercambio y socialización) hegemónicas durante gran parte del siglo XX con centralidad en la forma de vida agraria, el núcleo doméstico y la figura masculina propietaria de la parcela como eje de la misma.

La contrafigura de este tipo social es el trabajador agrario temporario “golondrina”, también con un núcleo doméstico subalterno de referencia, en muchos casos acompañante de la migración, en otros con asentamiento definitivo en el Valle, en zonas aledañas a las chacras, denominadas *calles ciegas*. El acceso no mercantilizado para ambos grupos familiares a ciertos bienes comunes (como la generación de calor a partir de la leña disponible en las chacras para enfrentar el clima patagónico y la producción de algunos animales y subproductos alimenticios para la autosubsistencia) ha sido parte de este esquema de reproducción de la vida.

A partir de la década del 60 el proceso de transnacionalización y modernización excluyente que se inicia en la cadena marca un punto de inflexión irreductible en las condiciones de reproducción social de la población agraria. El deterioro de las mismas se expresa desde entonces en procesos de descapitalización, exclusión, diversificación laboral, y deterioro en los términos de vida.

En la última década, las dificultades de la producción independiente (chacarera) para sostener su participación en la actividad encuentra en la profundización de la matriz extractiva hidrocarbúrica un doble impacto. Por un lado, se genera agravamiento en los condicionantes para el desarrollo de la actividad productiva al nivel que demanda un mercado internacional (contaminación de frutales, aumento de plagas, etc). Por otro, la fruticultura se ha caracterizado por ser una producción altamente demandante a lo largo de todo el ciclo productivo, determinada por la extensión de la parcela y la estacionalidad de los trabajos (Trpin, 2008). Para los/as trabajadores/as el impacto de las nuevas condiciones también es sensible. Un nuevo proceso de

reestructuración de la cadena impone nuevas exigencias de calificación, contratación y disminución de la oferta de trabajo en chacra.

En este esquema las mujeres han sido integradas como sector subalternizado, tanto en las unidades domésticas chacareras, como en las trabajadoras, donde las interseccionalidades de clase, etnia y género las colocan en los lugares más vulnerables del entramado territorial. El usufructo de su trabajo de cuidados, afectivo y productivo es apropiado en sus propios núcleos domésticos, y a su vez en la esfera reproductiva con trabajos en chacra, especialmente en poda y clasificación, temporarios y diferencialmente remunerados respecto de los varones. El cuerpo “hegemónico” que traza la centralidad de este régimen a partir de la cual se organizan las prácticas divisorias y la experiencia es el cuerpo masculino, heterosexual, europeizado, de clase media, “padre” de familia chacarera.

Cabe destacar que, en los momentos más álgidos de las crisis de este modelo, donde las formas reproductivas se encuentran seriamente amenazadas, emergen en el entramado agrario *movimientos sociales y acciones colectivas que cuestionan al Estado y al sistema político: son las acciones de protesta de mujeres, de jóvenes, grupos étnicos, entre otros, en los que confluyen numerosas variables dentro de un mismo movimiento* (González, 2009:2). El *Movimiento de Mujeres en Lucha de Río Negro y Neuquén* surgido en 1998 se centra en acciones colectivas que logran resituar el endeudamiento familiar en el espacio público como problema social, y frenar remates. De acuerdo con González (2009), esto marca un proceso de politización creciente en las vidas cotidianas de las mujeres rurales con un nuevo tipo de prácticas y de solidaridades compartidas. En la actualidad podemos aún afirmar que, si bien esta emergencia no tuvo una fuerza de continuidad que trascendiera la fuerte especificidad de clase que la caracterizó (propietarias de la tierra), marca la emergencia de un sector hasta entonces invisibilizado: las mujeres.

La matriz neoextractiva

En los últimos años el avance de la frontera extractiva petrolera es impulsado por el Estado y presentado discursivamente como posibilidad “superadora” al perfil productivo agrario (Álvarez Mullaly, 2015:51), presionando sobre las mismas tierras que hasta hace poco estaban destinadas al cultivo de frutas de pepita.

Ya desde los años 60 se conocía la existencia de exploraciones de convencionales de YPF en la localidad (Álvarez Mullaly, 2015). No obstante, en 2006 el gobierno provincial rionegrino da un renovado impulso a la explotación de hidrocarburos a partir del lanzamiento de un plan exploratorio con el que inaugura una política tendiente

a convertir la matriz provincial hacia la actividad petrolera bajo la implementación de la fractura hidráulica o fracking. Posteriormente, la cuenca es resignificada con el descubrimiento de las reservas de gas no convencional del yacimiento Vaca Muerta en la provincia de Neuquén en 2010. Entre 2009 y 2010 algunas empresas inician la explotación no convencional de pozos bajo la modalidad de contratos de servidumbre, ampliándose significativamente la presencia de capital extranjero en la región (Álvarez Mullally, 2015). Se explota un tipo de gas no convencional, el tight gas, utilizando para ello la metodología de estimulación hidráulica (fracking) (Bertinat y otros, 2015). Ya para el año 2013 se estima en la ciudad de Allen la existencia de alrededor de 160 perforaciones (Álvarez Mullally, 2015), ubicados a escasos metros de las poblaciones. El lugar físico en el que se instalan las torres de extracción en la localidad se ubica principalmente en chacras abandonadas/reconvertidas, con fuertes impactos en las poblaciones asentadas en calles ciegas y barrios costeros al río Negro.

El tipo de experiencia social que privilegia el extractivismo es masculina, heterosexual, blanca, de clase media, con rasgos de apropiación violenta de la “naturaleza”. Esto da lugar a un sistema de prácticas que traducen a las relaciones sociales de trabajo reproductivo las formas “eficaces” de esta forma social de producción. A decir de Palermo (2017) la construcción de la masculinidad dentro del orden patriarcal de la sociedad capitalista es maximizada acorde a los objetivos de productividad de la industria hidrocarbúfera, donde la masculinidad constituye una herramienta más de evaluación del trabajo por parte de las empresas.

Esto implica una profunda transformación a la forma que adquiere la estructura social local y a su anclaje territorial. Al proceso de deterioro de la producción primaria frutícola en manos de unidades mercantiles simples (chacareros/as) basadas en la unidad capital-trabajo familiar para la producción artesanal de fruta se le aviene una “salida”: el arrendamiento para la explotación hidrocarbúfera intensiva a 99 años, con un perfil más capitalista-rentista. A la formulación masculina hegemónica de la fruticultura se le superpone la figura masculina del *petrolero*: aislada

de su entorno vital, desanclada del ámbito reproductivo y cuya experiencia central es la de organizar y ejecutar el despojo al territorio para la generación de hidrocarburos sin registro de impactos ambientales o sociales. Las condiciones de vida de sectores que históricamente se asentaron en el Valle para la reproducción de la vida en cercanías a las chacras hoy extintas, se ven amenazadas por una actividad extractiva que avasalla el espacio.

El debate que parece ofrecerse en los medios de comunicación sobre la convivencia entre la actividad extractiva y la fruticultura es una ficción que intenta abonar la legitimación de una nueva economía de las prácticas en relación al territorio, un reordenamiento de las relaciones productivas y reproductivas, los cuerpos y los bienes comunes. Como corolario, la violencia propia de la actividad hidrocarbúfera con el medio, lo es también con quienes lo habitan.

Como respuesta, en los últimos años la localidad altovalletana se convirtió en escenario de una aceleración de conflictos y demandas socio-ambientales que movilizaron a importantes y variados actores/as sociales y políticos (Álvarez Mullally, 2015). Para algunas organizaciones sociales, partidos políticos y ambientalistas la convivencia de la hidrofractura con la vida de la comunidad es imposible. Asambleas socio-ambientales, organizaciones ecologistas y movilizaciones sindicales denuncian, además de la contaminación, el desequilibrio económico que genera una economía de enclave en la localidad y el sinnúmero de consecuencias para la socialización y la salud de sus habitantes. (Álvarez Mullally, 2015; Bertinat y otros, 2015).

En estas resistencias la presencia de las mujeres aporta elementos singulares. Algunas referentes de esa lucha vienen llevando a cabo acciones sostenidas y en algunos casos mancomunadas. Problematizan los impactos del extractivismo desde cuerpos que han sido declarados *territorio de sacrificio*, como afirma la referente de la *Asamblea Permanente por el Agua*. En palabras de Svampa (2013), la resistencia rompe con la normalización a la que han conducido el capitalismo y el colonialismo, “haciendo ver” lo que se muestra como invisible y “haciendo sentir” aquello que, de tanto sentirse, torna insensibles a los cuerpos.

Resistencias en los entramados comunitarios

En esta apartado recuperamos bajo la forma de *diálogos* entre mujeres los testimonios que se generaron durante las entrevistas. Si bien lo contado no se agota en esta exposición, intentamos mostrar algunas líneas del entramado discursivo que se va generando.

Las referentes. *Hacerse presentes* como forma de resistencia.

Allen es una ciudad con un centro pequeño y rodeada de terrenos rururbanos y rurales con producción agraria presente o pasada. En nuestro recorrido por sus calles céntricas nos fuimos entrevistando con referentes sindicales, de movimientos sociales y políticas cuyas voces se alzan críticamente al avance del extractivismo.

...lo que más se modificó es, el espacio geográfico, yo creo que lo que más les impacta a todos es la modificación del paisaje que se produce acá. La infraestructura, todo lo que sea caminos, accesos, se repara y se vuelve a romper, el ingreso y la circulación de camiones, es una modificación dentro de la cotidianeidad de la localidad. Es que pasan los camiones que tienen volquetes con cutting, entonces el peso es bastante considerable. Nosotros desde las distintas organizaciones vemos cómo se pone la fuerza de seguridad al servicio de todas estas empresas. Desde las escuelas es muy difícil tener resguardo o tener cuidados por parte del Estado, desde una ambulancia en una escuela rural, por ejemplo, que no existen, que no existen guardias en una escuela nocturna que sufre permanentemente robos y sí una guardia policial en un pozo en una planta.

(M, referente sindical, 7-8-16)

Allen ha sido una localidad productora por excelencia o sea el patrón productivo fue ese, durante todo este tiempo y las decisiones económicas hicieron que todas esas variables se desplazaran al sector petrolero, sin haber hecho ningún tipo de reconversión, también una realidad es que hay que tener en cuenta que el sector productivo ha sido un sector muy para adentro, que se favoreció de muchas decisiones de los gobiernos, que también nos llenó de Paratión (plaguicida) cuando éramos chicos... los concejales los tuvieron en la mano y no estuvieron a la altura de la situación de poder pensar en la

gente no? Porque el ambiente no es solamente del capitalista y del dueño de la tierra, el ambiente es de todos viste, entonces bueno, dentro de estos bienes sociales comunes, yo creo que ahí es en donde, si bien nosotros tenemos constitucionalmente los derechos, todavía no existe la conciencia dentro de aquellos que deciden.

(M, referente sindical, 7-8-16).

La mayor cantidad de productores que vivían acá en Allen eran todos con muy pocas hectáreas, era una actividad que se hacía artesanal, que así se logró conseguir el mercado de la comunidad europea ¿Quién nos avisó que de buenas a primera íbamos a ver una torre?... Sí, resistimos los vecinos nada más, porque ya te digo, nosotros de alguna manera hemos visto como este, los hijos, los nietos de aquellos extranjeros que vinieron, porque tenemos que decir que no fueron los pueblos originarios o la gente que vivió en un principio acá. Hubo necesidades y los italianos o los españoles algunos franceses que trajeron toda su experiencia de afuera y plantas y semillas. Los pueblos originarios tenían otra mirada de lo que producían era para consumir ellos... los animales, las aves, los huevos, las frutas que había ya era suficiente, teníamos todo, no teníamos necesidad... pero llegó otra mentalidad. Otro sistema de afuera que lo fueron metiendo todas esas cosas y uno cuando se deja llevar por el poder, por la ilusión, por el dinero, de buenas a primeras no te conoces, no sabes quién sos, se pasan todas las barreras, acá hemos llegado.

(L, referente de organización social, 23-03-17)

En la chacra que se alquilaba el obrero no sólo perdía el trabajo, sino que perdía la casa. Y bueno, ¿a dónde iban? a vivir en lugares a la orilla del río, en la servidumbre de los canales. Por ejemplo, nosotros conocemos la calle 10 que está ahí al lado de las locaciones. Ahí había una chacra, era el cerco de una chacra. Ahora cuando ese productor a esa chacra la alquila, ahí es cuando se armaba el problema porque las casitas seguían estando allí; cuando en esa chacra que se alquila se hace la calle para que empiece a transitar la maquinaria

pesada de la actividad petrolera. Al principio se alquilaban, pero después las compraron a las chacras. Los techos se venían abajo y bueno ya no había descanso. Se está perforando las 24 horas del día.

(J, referente de organización social, 23-03-17)

Ahora no tenemos hospital, destruyeron gran parte del hospital viejo para construir el nuevo, pero estamos todos hacinados.

(E, referente de organización sindical, 18-5-17)

Por ejemplo ante determinada situación, supónganse una emergencia, alguien que se envenenó, o determinados casos puntuales, estaban las carpetas, y supongamos que alguien se envenenó con plaguicidas, que es lo que pasa en Allen, que la actividad productiva es este la producción de fruta; y bueno entonces el médico que estaba de guardia tenía la estadística esa [...] bueno ahora las estadísticas no están más en esa carpeta, en ese bibliorato en un determinado lugar, está todo bajo llave, está todo guardado, coincide que el hospital esté así derivado en distintos lugares, porque se está construyendo uno nuevo y derribaron esa parte antigua donde estaba la administración del hospital. Entonces todo eso va sumando, de que no se saben las estadísticas, ni se quieren dar a conocer. Si nosotros permitimos que esto siga avanzando, nos vamos a tener que ir, queramos o no.

(L, referente de organización social, 23-03-17)

Tener un servicio de neonatología no es lo mismo que no tenerlo. Era un servicio con incubadoras, con las enfermeras especializadas. Hoy, los bebés que van a nacer mal, que ya saben que van a nacer mal tienen que viajar 25 km a Roca porque si no acá se mueren. Y si nacen, prefieren mandar a la mamá embarazada, sin que salga el bebé. Ya está programado eso, está programado que si vos naces acá antes de tiempo te mueras. El que no resiste muere. Esto es como ya designar que un pueblo va a morir [...] Todo este sistema ya está armado para luchar contra la vida de los pueblos y si es contra la vida desde las mujeres mejor.

(E, referente sindical, 18-5-17)

¿En qué momento permitimos que todas esas cosas fueran cambiando? y todo eso que dicen “que era bueno, porque iba a haber mucha oportunidad de trabajo, que se recibían regalías y que las regalías eran solo

para usarlas en la obra pública” nosotros vemos que las calles siguen con el mismo asfalto de hace 12, 15 años atrás, al contrario, con más pozos y ahora nos pretenden rellenar esos pozos con barro de residuos de la actividad petrolera. Entonces, ¿dónde está la ganancia? nosotros al principio, empezamos con las asambleas que se hacían acá, muy concurridas, ahora cuando eso ya se vio, de que todo el mundo aportaba y que bueno, que a ver informémonos, ¿cómo nos enteramos nosotros de que la actividad se estaba llevando a cabo? No porque nuestros funcionarios lo dijeron o llamaron a una reunión o salieron a expresarse a través de los medios. Allen tiene como una cosa, una imposición de afuera, y nosotros decimos que nos declararon zona de sacrificio sin consultarnos [...] Lo comentamos a eso, “acá se están avasallando los derechos de los vecinos que pierden el trabajo, ahora las casas se les venían abajo, los petroleros les usaban el agua”. Los vecinos salieron a hacer cortes, les cortaron el acceso, había que buscar la manera de hacerles el daño para que ellos te escucharan. Entonces les traían contratos que les decían que bueno les iban a dar la garrafa si ellos no tienen leña ahora; les mandaron primero un arquitecto que les iba a ver los daños que les habían hecho en las viviendas, después que les daban la garrafa mensual, el agua en bidones porque el agua ya no la podían tomar, y una suma de dinero determinada por mes; pero a cambio los vecinos además se tenían que comprometer a defender a la empresa si los chacareros venían a protestar por atrás.

(J, referente de organización social, 23-03-17)

Mirá, desde el espacio, nosotros lo que siempre nos planteamos como, son dos luchas las que tenemos principalmente, además de las luchas que llevamos en general. Pero la lucha contra este sistema patriarcal es una de las primeras y con la defensa de nuestra agua y nuestra tierra la segunda. Lo triste es también ver como muchos que reclamaban y peleaban por que no estén las torres de fracking cerca de sus casas fueron coimeados de alguna manera diciéndoles que “yo te doy trabajo, pero dejate de molestar”. Entonces como que también juegan con la necesidad de la gente.

(D, referente de organización social, 27-05-17)

Me parece que el avance del extractivismo en general tiene que ver con el trabajo de la despolitización... El desempleo es un arma de despolitización, yo creo muy claro, la falta de resguardo de los derechos económicos,

políticos, sociales y culturales es un arma de despolitización terrible.

(M, referente sindical, 7-8-16)

Nosotros le hemos puesto voluntad de protestarle. [...] el año pasado hicimos una protesta, y nos metimos en un pozo de acá. Hicimos otra en un pozo que estaba antes de llegar a la ruta 22. Ahí nos metimos y nos subimos al pozo. [...] Vamos, hay que tener coraje, porque alguien tiene que hacerlo. Porque más allá de que muchos no piensen, nos están matando. Cuando yo subí ahora la última vez, sabíamos los riesgos que corríamos y estábamos dispuestos a correr-los. Y subimos. Y fue la gendarmería a sacarnos.

(E, referente sindical, 18-5-17)

Vecinas de los pozos. Una vida muy dura.

En las cercanías a las casas el aire de invierno se vuelve pesado, los olores de un desagüe próximo y los ruidos llegan hasta donde estamos.

Supuestamente ellos decían que a nosotros se nos habían dado esas clases o folletos donde se explicaba. Y a nosotros nunca se nos dio eso. Es más, nosotros salimos a hacer reclamos por eso. Porque lo poco que entendíamos nos daba miedo, y eran muchas las cosas que estábamos viviendo. Y supuestamente nosotros estábamos contenidos, fue lo que ellos dijeron, que estábamos contenidos por los bomberos, y por Defensa Civil, cuando acá cuando los llamamos ni vienen.

(R, habitante Calle 10, 18-3-17)

Volvieron a hacer el relevamiento, y ahora no nos prometieron. Nos dijeron directamente que en Nación no hay nada, que el gobernador no va a dar nada, que no hay ayuda. Así que por lo menos esta vez no nos mintieron.

(R, habitante Calle 10, 18-3-17)

Estamos rodeados. Y porque viste que ahora descubrieron que es gas, eso. Vos si salís afuera, después fijate el aparatito ese hace psss... y cuando pasa algo que eso se tapa, empiezan las sirenas a sonar, y los perros aúllan. Y entonces vos decís, bueno, acá si se prende algo no queda nadie.

(H, habitante zona rural, 24-06-17).

Este ruido es permanente, ya convivís con él.

(S, habitante Calle 10, 18.3-17)

En la noche trabajan más. Es muy fuerte el ruido, es impresionante, te imaginás si uno está cerca... porque allá en el otro barrio están más cerca que nosotros.

(M, habitante Costa Blanco, 23-07-17)

...antes también el tema de que las chacras te daba la leña, ahora ni eso. Lo único que te sirve acá es andar comprando.

(R, habitante Calle 10, 18-3-17)

¿Por qué no nos dan gas a nosotros?

(H, habitante zona rural, 24-06-17)

Sigo como siempre, con la cocina a leña, todo a leña. La leña cada vez hay menos, y cada vez más cara

(A, habitante zona rural)

Al tener tanta luz y el trabajo constante, las plagas trabajan el doble, ahora la carpocapsa está en todas las verduras que tenemos en la huerta, en la papa, en el repollo. Acá por ejemplo desde que abrieron las torres estas, las plantas, montones de chacras de alrededor están todas abandonadas.

(R, habitante Calle 10, 18-3-17)

Nuestros hijos, nuestros nietos... no va a haber fruta, no va a haber agua... habrá que ver qué verdura se come...yo siempre he dicho lo mismo: a mí (el *fracking*) me cambió la vida.

(M, habitante Costa Blanco, 23-07-17)

Yo lo llevo al chiquito al médico particular y él me dice: no podés vivir ahí. Y si voy al hospital el médico me dice: no, dale unas gotitas y se le pasa. Minimizan la cuestión. Y vos vas a comprar un remedio para la gastroenteritis y te sale re caro y el hospital no tiene y esa es la bronca que me da... Yo en el chiquitito me gasto a veces 600 pesos en remedio.

(A, habitante Costa Blanco, 24-7-17)

En la noche nuestras ventanas, eh, vibran. Nos cambió la vida a nosotros acá, a todo el barrio. Esta casa tiene 5 años, es nueva y se me fisuró todas las piezas, los dormitorios, una fisura que se ve para fuera, está todo roto (M, habitante Costa Blanco, 23-07-17); "yo los cielos rasos los tengo todos quebrados, ya van dos veces que los arreglé. Porque vibra toda la casa"

(R, habitante Calle 10, 18-3-17).

Yo vivo de los animales, los lechones, los conejos, las gallinas que voy criando. Y de lo que voy ganando invierto en ellos (hijos). Porque se, que el día de mañana si ellos quieren estudiar, yo lo voy a apoyar. Yo desde que quedé viuda vivo acá. Yo vivía en la chacra con mi marido. Cuando fallece, no piden la casa. Así que nos vinimos para acá. Nosotras mismas construimos. [...] donde podés tener para cuando a los hijos le pase algo, porque tenés que recurrir a las pastillas, porque de acá hasta que pasa el colectivo... Yo tengo al chiquitito nomas que le agarra alergia, se le cierra la garganta y no puede respirar. Directamente yo le digo no vayas afuera, quédate acá. Le pongo directv. Pero así encerrado tampoco lo puedo tener todo el día. Y le digo prefiero tenerte acá, antes que te agarre una alergia afuera. Y le doy gotitas, porque es muy chico para las pastillas. Antes no era alérgico. ¡Estábamos bien! Pero llegaron las petroleras y ya está.

(G, habitante Costa Blanco, 24-07-17)

Y... nosotras ahora estamos por armar un merendero, en la otra costa... ya agarramos un terrenito, lo estamos limpiando por ahora, por ahora estamos en eso... Porque hay más de 20 chicos... por ahí los sábados, se juntan los chicos en la cachita, muchos se juntan... Y... yo me convoqué allá, porque allá el barrio es más grande... Y en eso estamos... también acompañando en las marchas. Yo tomé la decisión de juntarme y hacer algo, porque estaba acá en mi casa encerrada... y me agarraba dolor de cabeza.

(M, habitante Costa Blanco, 24-7-17)

Nosotros estamos en un grupo de jóvenes desocupados, bueno lo estamos armando nosotros, y queríamos hacer notas para mandar al municipio para ver que nos puedan ayudar con algunas cosas. Por ejemplo, yo tengo un espacio allí, que es como una canchita. Y necesitábamos una ayuda para que pudiéramos hacer un merendero una cosa así. Pero vos vas a pedir al municipio y se no tenés un plan no tenés nada... Yo digo que se empieza de cero, ellos se tienen que encargar de hacer las cosas, no nosotros.

(A, habitante Costa Blanco, 24-7-17).

Hemos hecho cortes acá... hemos hecho marchas, hemos hecho cortes en todas las plantas, el barrio este con el otro barrio hemos estado unidos, hasta ahora, todavía estamos en la lucha. Como yo no tengo trabajo, y en la chacra ahora está re complicado, y con mi edad, no conseguí... yo trabajo de la cebolla,

de la verdura... ahora, todo eso se perdió... Si plantan, plantan poquito, tenés trabajo un día, dos días, tres días, y listo... y... esto es así... una vida muy dura, ahora se ha puesto peor, ahora se están perdiendo todas las chacras.

(M, habitante Costa Blanco, 23-07-17)

Siempre hay problemas de panza, de mal humor, puede ser, porque una no duerme bien capaz. Problemas respiratorios también. Yo empecé a ir al médico, porque empecé con tos. Y... ahí me dijeron que era como una alergia, pero si antes yo nunca, nunca tenía alergia, nunca fui alérgica a nada, y, ese fue un cambio total para mí [...] he ido a parar a la guardia, por el tema de que yo antes tomaba un medicamento y se me pasaba, ahora no.

(M, habitante Costa Blanco, 23-07-17)

Las insistencias de los relatos presentados van tejiendo un diálogo entre-mujeres donde se marcan los despojos. Bienes comunes que hasta hace unos años eran de libre acceso se vuelven accesibles exclusivamente vía mercado o por ocasional asistencia estatal, proceso que conlleva una vulneración de la autonomía económica y progresiva mercantilización de la satisfacción de necesidades básicas. Respecto de la soberanía alimentaria, es notable la lucha por seguir sosteniendo prácticas alimentarias no mercantilizadas que forman parte de los hábitos alimenticios de estas mujeres. A decir de Álvarez Leguizamón (2011), las formas de dominación neocoloniales del presente despliegan renovados dispositivos disciplinarios racistas que reproducen y aumentan la pobreza por expropiación de medios subsistencia básicos para la vida como la tierra y el agua.

Emerge una nueva morfología de los territorios donde se registran explosiones, derrames, contaminación sonora y vibraciones permanentes que se acompaña de una reconfiguración del espacio privado y público en la experiencia del territorio. En el entorno próximo de la vivienda se identifican impactos: cuando pensamos desde las marcas que deja la experiencia extractiva en los cuerpos "otros", las consecuencias para la salud son múltiples e impactan con mayor fuerza en los cuerpos feminizados: mujeres, niños/as y ancianos/as. Aparece con insistencia la enfermedad dolencias relacionadas en todos los casos con la calidad del aire, el agua y la presencia de nuevos ruidos. La ausencia de sistematización de esta información por parte de organismos públicos nos recuerda las palabras de Machado Aráoz *las afecciones de los cuerpos reflejan las agresiones a los territorios; a la violencia material se le suma a la violencia simbólica de instituciones públicas que niegan y minimizan sistemáticamente la drástica emergencia de los nuevos trastornos* (2014:20).

Algunas reflexiones provisorias

La alternativa al extractivismo es la reciprocidad profunda.
Lianne Betasamosake Simpson (En Klein, 2012)

Los puntos de vista situados de las entrevistadas desbordan las dicotomías público-privado, esfera productiva-esfera reproductiva, trabajo remunerado-trabajo, mostrando que una actividad expoliadora como el extractivismo impregna todas las esferas de la vida. A partir de una narrativa social “otra” emerge de estos territorios una producción de sentido que circula y los hace inteligibles en la voz de las mujeres.

Se configura un decir sobre el extractivismo desde los márgenes que contiene una doble apuesta epistémica: por un lado dar prioridad al conocimiento de quienes -por haber sido históricamente relegadas a la esfera de la reproducción- poseen un conocimiento vital y una valoración resignificada de las transformaciones a la vida que implica actualmente la matriz extractivista; por otro reponer la voz desde las resistencias que protagonizan figuras subalternizadas de la matriz frutícola que confrontan con la imposición de una nueva economía de las prácticas.

Allen, localidad históricamente caracterizada por ser destino -permanente o transitorio- de flujos migratorios: migrantes de origen europeo a principios del siglo XX, migrantes estacionales para el trabajo de la fruta durante la segunda parte del siglo, comunidades extranjeras como la de origen boliviano en las últimas décadas; ha centrado la organización de la vida en torno a la actividad productiva, dando un sentido alimentario y reproductivo a la transitoriedad de dichas poblaciones. Hoy, el declino de la producción frutícola como actividad de la pequeña y mediana producción, y la introducción de la matriz extractiva como alternativa hegemónica

ponen en crisis los anteriores esquemas de reproducción social de la vida y nos presentan interrogantes sobre el devenir de las poblaciones.

Se construyen sentidos en relación a las transformaciones en la economía de las prácticas para la construcción de la vida, las marcas en los cuerpos, y las experiencias donde la resistencia consiste en hacer frente al proceso de exclusión y negación de la vida que se instala en los territorios “otros” del extractivismo, en “poner cuerpo” a costa de la intensificación del trabajo reproductivo. A la inscripción de una remasculinización del ordenamiento del territorio a través de la presencia del sujeto “legítimo” encarnado en el trabajo petrolero extractivo, la sobrevivencia se juega en las estrategias que se libran en el ámbito reproductivo y desde ahí ponen en cuestión toda la matriz extractivista.

En este trabajo sacamos a la luz la reproducción como el otro oculto de la producción para pensar nuevas dimensiones de la reflexión y la praxis política. Desde encuentros con mujeres como medio para estrechar alianzas, abogamos por componer otras solidaridades y reponer la defensa de la vida en el centro del interés. Por primera vez en la historia humana una crisis de proporciones planetarias, y a la que nuestra región no es ajena, ocurre con la mayoría de la población urbana y nos interpela a pensar los impactos de las lógicas del despojo. El trabajo invisibilizado que las mujeres vienen realizando es el germen de una economía que no es la del capital, que permite aproximar el trabajo reproductivo y productivo, y que adquiere hoy un papel estratégico para pensar el futuro.

Bibliografía

- Acosta, A. (2011). "La maldición de la violencia". *Observatorio Petrolero Sur*. Recuperado de <http://opsur.wordpress.com/2011/10/20/la-maldicion-de-la-violencia-extractivismo-al desnudo/>
- Álvarez Mullally, M., Arelovich, L., Cabrera, F. y Di Risio, D. (2017). *Megaproyecto Vaca Muerta. Informe de externalidades*. Buenos Aires: EJES-Enlace por la Justicia Energética y Socioambiental. Taller Ecologista y Observatorio Petrolero Sur.
- Álvarez Mullally, M. (2016). Alto Valle perforado: el petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.
- Álvaro, M.B. (2013). *Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada, Los chacareros del Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bertinat, P., D'Élia, E., OPSur, Edhandio, R., Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Veinte Mitos y realidades del fracking*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Colectivo Minervas y Mujeres en lucha. (2016). "Editorial". *Escuchar decir*, Vol. 1, pp. 9-11.
- Composto, C. y Navarro, M. L. (2012). "Estados, transnacionales extractivas y comunidades movilizadas: dominación y resistencias en torno de la minería a gran escala en América Latina". *Theomai*, Vol. 25, pp. 58-78. Recuperado de <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero25/Composto.pdf>
- (comp.) (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas sociales para América Latina*. D.F., México: Bajo Tierra.
- Cruz, M. A., Reyes, M. J. y Cornejo, M. (2012). *Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a*. Santiago de Chile: Cinta moebio.
- Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito" de la modernidad*. La Paz: Plural editores.
- Federici, S. (2013). *Revolución en Punto Cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Figari, C. (2010). *Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica*. Recuperado de https://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf
- Foucault, M. (1988). "El Sujeto y el Poder". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, N° 3 (julio - septiembre) pp. 3-20. Recuperado de: <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>
- Galafassi, G. (2012). "Renovadas versiones de un proceso histórico en marcha. La predación del territorio y la naturaleza como acumulación". *Theomai*, N° 25, pp. 1-14. Recuperada de <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2025/Index.htm>
- García Ramón, D. (2008). "¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales? Hacia una geografía del género". *Ciencias Sociales e Humanidades*, Vol. 20, pp. 25-51.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2016). "Las luchas de las mujeres que, una y otra vez, construimos el mundo que habitamos. Colectivo Minervas y Mujeres en lucha". *Escuchar decir*, Vol. 1, pp. 17-21.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. España: Universidad de Valencia - Ediciones Cátedra
- Harvey, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO
- INDEC (1988). *Censo Nacional Agropecuario*. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=8&id_tema_3=87
- (2008). *Censo Nacional Agropecuario*. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=8&id_tema_3=87
- (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Resultados definitivos Serie B (2) tomo 1*. Recuperado de http://www.estadistica.sanluis.gov.ar/estadisticaWeb/Contenido/Pagina148/File/LIBRO/censo2010_tomo1.pdf
- Kirkwood, J. (1987). *Por qué llamarnos furia. Tejiendo rebeldías. Escritos de Julieta Kirkwood hilvanados por Patricia Crispi*. Santiago de Chile: La morada.
- Klein, N. (2012). "Dancing the World into Being: A Conversation with Idle-No-More's". *Yes Magazine* (March 5). Recuperado de <http://www.yesmagazine.org/peace-justice/dancing-the-world-into-being-a-conversation-with-idle-no-more-leannesimpson>
- Machado Aráoz, H. (2014). *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea*. Buenos Aires: Mardulce
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Londres: Sage.
- Palermo, H. (2017). "El petrolero, prisionero de la virilidad". *Observatorio Petrolero Sur*. Recuperado de <http://www.opsur.org.ar/blog/2017/10/23/el-petrolero-prisionero-de-la-virilidad/>
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión Feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Quijano, A. (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Scribano A. (2007). "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En Scribano, A. (comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Buenos Aires: Sarmiento Editor.
- Segato, R. (2006). "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea". *Politika. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 2, pp. 129-148.
- (2010). "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". En Quijano, A. y Mejía Navarrete, J. (ed.) *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma
- (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños
- SENASA. (2016). *Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria. Anuario Estadístico*. Recuperado de http://www.senasa.gob.ar/sites/default/files/ARBOL_SENASA/SENASA%20COMUNICA/adjuntos_varios/anuario_estadistico_2016_crpn.pdf
- Seoane, J. (2017). "El tratamiento neoliberal de la cuestión ambiental". *Revista Fractura Expuesta*, N° 5. Observatorio Petrolero Sur.
- Svampa, M. y Viale, E. (2013). "Allen, fracking y realineamiento de poderes". *Diario Río Negro*. Recuperado de http://www.rionegro.com.ar/columnistas/allen-fracking-y-realineamiento-de-poderes-EPRN_1399053.
- Trpin, V. (2008). "El sindicato rural UATRE en el Alto Valle del Río Negro ante la reestructuración productiva de la fruticultura". *Revista Estudios del Trabajo*, N° 35. Buenos Aires: Asociación de Estudios del Trabajo.
- Tzul Tzul, G. (2016). "Escucharnos Decir: O de cómo hablamos de lo que nos interesa y lo que nos importa. Colectivo Minervas y Mujeres en lucha". *Escuchar decir*. Vol. 1, pp. 130-138.
- Ulloa, A. (2017). "Extractivismos y desigualdades de género". *Voces en el Fénix. La Revista del Plan Fénix*. Vol. 8.
- Vicens, E. (2017). *Significaciones e Imaginarios sociales Actuales en las prácticas de Salud mental de Río Negro* (Tesis de Maestría en Investigación e Intervención Psicosocial). Universidad Nacional de Córdoba.
- Zibechi, R. (2014). "El estado de excepción como paradigma político del extractivismo". En Composto, C. y Navarro, L. M. (comp.) *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. México: Bajo Tierra.